

# “Sí beberemos agua del Río!!”: una lectura de Exodo 7,14-25 desde las márgenes

**María Cristina Ventura**

Dra. em Ciências da Religião

E-mail: [tirsa2000@hotmail.com](mailto:tirsa2000@hotmail.com)

“El agua del río donde me bañé ayer;  
Es la misma que hoy moja mis pies?”

Nelvy Bustamante

## Resumen

La narrativa del Éxodo – se conoce como el texto fundante del pueblo de Israel. Generalmente, ha sido vista como un modelo de comportamiento para las personas que leen el texto. Al mismo tiempo, a partir de la narrativa se han magnificado o ignorado detalles en la relación del pueblo de Israel, principalmente, con Egipto. En ese sentido, las interpretaciones realizadas sobre los textos de las “plagas” contra los egipcios, frecuentemente, han invitado a verlas como merecidas, pues se trata de la defensa hecha al “pueblo elegido”, como bien está expresado en Ex 19,4-6. Desde la realidad actual de crisis mundial de los recursos acuíferos, este artículo quiere ser una propuesta sugerente para pensar en los mecanismos de poder que están detrás de las decisiones que son tomadas sin pensar en las consecuencias que tienen para los “otros”. Invitamos a entrar en esta narrativa de Éxodo 7,14-25 desde otros ángulos, o mejor, desde las márgenes, desde aquellos a quienes se les pronostica que “no podrán beber agua del río”.

**Palabras claves:** Teología. Éxodo. Margen. Mujeres. Biblia

***“Yes, we will drink water from the river!!”: a reading of Ex. 7:14-25 from the margins***

## Abstract

*The exodus narrative is known as the foundational text of the people of Israel and is generally seen as a model of behavior for people who read the text. At the same time, on the basis of this narrative, people have magnified or ignored details about the people of Israel in relation to Egypt. In this sense, interpretations of the texts about the “plagues” against the Egyptians have frequently invited readers to consider these to be deserved punishment since the defense of God’s elect is involved as is well expressed in Ex. 19:4-6. Based on the current reality of the world-wide crisis in natural resources, however, this article proposes that we think about the mechanisms of power that are behind decisions made without any thought to the consequences for poor people. The article invites readers to enter this narrative in Ex. 7:14-25 from other angles, i.e., from the viewpoint of the marginalized, those for whom the prognosis is that “you can’t drink water from the river.”*

**Key words:** Theology. Exodus. Margin. Women. Bible.

## INTRODUCCIÓN

Muchas mujeres y hombres en América Latina leemos la Biblia no sólo para disfrutar de sus bellas palabras y de la experiencia de fe en ella contada. Somos conscientes de que la narrativa del discurso brinda a los seres humanos un camino para descubrir la forma en que funciona el mundo, ya sea antiguo o el actual, y el papel que las personas están llamadas a jugar dentro de él.

Las narrativas en general nos ayudan a diseñar y dar sentido a las cosas, nos capacitan para poner orden en el misterio inexplicado de nuestras vidas y a mantenerlo ante lo inesperado. Especialmente en los momentos de crisis la narración, hecha desde cualquier contexto, enfoca agudamente las preguntas que van surgiendo y aporta una gran energía para sobrevivir y resistir. De ahí que entrar en relación con Ex 7,14-25 y ver la realidad que está siendo narrada nos provoca preguntas sobre esa realidad, cómo está siendo presentada, de qué manera se están relacionando sus personajes, cuál o cuáles son las verdades que quiere comunicar? Son esas algunas de las preguntas que nos motivan.

Invitamos a una lectura del texto que tome en cuenta no sólo los significados teológicos para los redactores y sus comunidades, sino también a prestar atención a la manera en cómo están contruidos los textos, las relaciones e interrelaciones de sus personajes para dejar pasar esos significados teológicos y, al mismo tiempo, pensar en cómo ellos afectan a quienes leemos. En otras palabras, pretendemos estar atentas a que el discurso narrativo, el lenguaje, no sólo narra pero crea realidades. Es en el discurso que el ser humano -no importa de cual cultura sea ni con qué tipo de lenguaje expresa y enmudece-, canta, llora, reza, blasfema y sonrío.

El lenguaje es la historia de la libertad y de la opresión, de la justicia y de la violencia, de la igualdad y de la discriminación. Es, en definitiva, la historia de la vida y de la muerte. Por eso, nos interesa leer Ex 7,14-25, un texto narrativo, tomando en cuenta no sólo el lugar del propio texto, pero el lugar desde donde se lee hoy, de esa forma queremos dejar aflorar las preguntas que este momento provoca en la lectura del texto, a partir de las realidades cotidianas del texto, pero también de fuera de él. Siendo así, tres momentos acompañan nuestra lectura: primero, una mirada al texto desde los alrededores del propio texto, segundo, una mirada a la estructura misma y a partir de ahí descubrir el contexto sobre el que está construido, y tercero, atención a las realidades que -alrededor del tema del agua- el texto construye y sus posibles relaciones con momentos actuales.

## DESDE LAS AFUERAS DEL TEXTO

Ha sido costumbre localizar históricamente el evento del éxodo, entre 1280 y 1230 a.C, justo en el paso de la edad de Bronce a la de hierro. Sin embargo, hay quienes afirman que es difícil probar la historicidad de este evento. Pues más bien se trata de historias construidas con la finalidad de validar creencias religiosas (DEVER, 2001, p. 121). Soy de las que piensa que si entendemos el texto bíblico como un texto de memorias, podríamos estar de acuerdo con que algún evento ocurrió y que en la memoria del pueblo de Israel fue guardado como un acontecimiento importante, una experiencia que envolvía opresión y liberación. Esto nos puede ayudar a ampliar esa visión de opresión liberación, más allá del pueblo hebreo que estaba en Egipto, pero también la experiencia de opresión de angustia que pudieron haber sentido otros grupos, los propios egipcios que no son Faraón.

En ese sentido, el Éxodo es una narrativa que invita, o más bien, permite ser releída en una variedad de circunstancias y contextos. Podemos calificar estas narraciones de las “plagas” como narraciones en relación con los cotidianos de las personas, como bien afirma Sampaio, (1996, p. 15) “[...] hay que admitir la presencia de diversas historias de tiempos y contextos políticos, sociales [y religiosos] diferentes que intervienen en la formación de esta cotidianidad”. En este sentido el agua – como elemento indispensable para la vida en su sentido más amplio – es una clara expresión de la relación entre el ser humano y la naturaleza, aunque hay que destacar en esa relación el poder destructivo que puede ser visto desde los cotidianos mismos.

Por eso, cuando comenzamos a leer, no teníamos en nuestras mentes un agua imaginaria fuera de lo real, sino que pensábamos en la imagen agua que representa vida, que es cotidianidad, que es sueño por ser la vida misma. Por eso, el texto nos provoca preguntar ¿qué pasó con el agua? ¿es agua? Es con estas preguntas que nos disponemos reflexionar sobre lo que puede estar pasando en el texto. Pues son preguntas que tienen que ver con los cotidianos mismos no sólo de quienes están presentes, pero también tomando en cuenta a quienes no son visibles en el texto, aunque no por eso son inexistentes. De ahí que el texto nos evoca el mismo asombro y preguntas del poema: *El agua del río donde me bañé ayer: ¿es la misma que hoy moja mis pies?* Las aguas están contaminadas!

## DEJÁNDONOS IMPRESIONAR POR LA ESTRUCTURA DEL TEXTO

Éxodo 7,14-25 hace parte del bloque más amplio [Ex 1-15] que narra la liberación del pueblo hebreo que estaba en Egipto, por parte de Yahvéh y al mando de Moisés y su compañero

Aarón. Sin embargo, de forma más particular pertenece al relato de las “Plagas” [Ex 7-11]. Las “plagas” son descritas por palabras hebreas comunes, que significan “exhalar”, “mudar”, “trazo”, “estilo” o la ya usada “señal” como en 7, 8-13.

Se trata de una secuencia de textos que narran la actividad de Yahvéh como prueba, o más bien, el poder de Yahvéh en oposición al poder y autoridad del Faraón. Mediante las “plagas”, Yahvéh parece tener la oportunidad de mostrar su soberanía, o mejor, la manera como “[...] los Egipcios conocerán como yo extendiendo mi poder [...]” (7,5 – mi traducción). Como afirma Walter Brueggemann (2003, p. 56), el verbo “conocer” es usado en doble sentido: a) tener información, pero también b) reconocimiento como soberano.

El texto que es nuestro objeto de estudio, narra el acontecimiento de la primera plaga. Es un texto que tiene unidad, sin embargo hacia atrás encontramos relación directa desde 6,26. Y antes, precedido por los caps.1-2 donde Yahvéh no tiene un papel activo y 3-4 donde ya se siente la presencia de Yahvéh dando instrucciones a Moisés. Hacia delante, aunque cada texto de “plaga” es una unidad, todos hacen parte del bloque 7-11, como explicamos anteriormente.

En todo el bloque el elemento cotidiano es característico. Así el texto que estudiamos no escapa a esa realidad. Las imágenes “río”, “peces”, “sangre”, “malos olores”, “desesperación”, son imágenes que nos hablan de vida, pero también de muerte. Una mirada detenida nos permite señalar que Ex 7,14-25 puede ser dividido en cinco momentos:

1. Yavé da órdenes - Moisés y a Aaron (v. 14- 19);
2. Moisés y Aarón cumplen las órdenes (v. 20-21);
3. Reacción de los magos y el Faraón (v. 22-23);
4. Resultados para el pueblo egipcio (v. 24).
5. Conclusión (v. 25)

Cada momento está íntimamente relacionado. Esto no significa que en el análisis, tengamos que verlos -necesariamente- en la forma en que han sido presentados. Este es un texto bien estructurado, construido en un sistema, que podemos llamar combinado. Por un lado, orden-cumplimiento: “Yahvé dijo a Moisés” (v. 14 y 16); “[...] Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado” (v. 20). Por otro lado, orden-desobediencia: “[...] y el corazón del Faraón se endureció y no les escuchó” (v. 22). De esa forma, podemos decir que existe una clara combinación de frases, de correspondencias y oposiciones que se encargan de abrir y cerrar dando unidad y sentido al texto.

Yahvéh y Faraón aparecen, a simple vista, como personajes centrales, quienes ‘aparentemente’ pueden parecer estar en relación de oposición, en el avance del análisis profundizaremos sobre esta cuestión. Tenemos también a Moisés, Aarón, los magos de Egipto, y se hace mención de los servidores del Faraón, todos estos son personajes secundarios, pero a través de quienes se desarrolla el sistema de orden-cumplimiento. Y por último tenemos, de forma casi invisible, a “todos los egipcios”. A partir de estos queremos leer el texto. Ellos serán nuestro centro. Se hace referencia a ellos sólo en dos ocasiones (v. 18 y 24), en oposición a Yahvéh que aparece seis veces y el Faraón cinco veces. Los resultados de las acciones de Yahvéh y Faraón caen directamente sobre “todos los egipcios”.

La narración se desarrolla de forma pausada. Cada paso está bien calculado. Yahvéh parece estar en control de todo. Cada frase del texto, va respondiendo o justificando la otra. En ese sentido, se trata de un texto bastante explicativo: “[...] y dijo Yahvéh a Moisés, insensible el corazón de Faraón, se niega dejar salir al pueblo” [...] (v. 14). El término “insensible”, como calificador del ble “corazón”, “la mente”, “el pensamiento” del Faraón, Yahvé la conoce. Y es así que este versículo entra en correspondencia directa con el v. 22:

Pero hicieron correctamente  
los magos egipcios con sus secretos  
y se endureció el corazón de Faraón  
y no los escuchó  
como había hablado Yahvéh

Aunque frecuentemente se traduce “así mismo”, “así”, “de la misma forma”; esta partícula puede ser traducida también como “correctamente”, “ciertamente” (OSBURM, 1982, p. 122). Si nos detenemos en esta segunda posibilidad de traducción: “ciertamente”, “correctamente”, observamos que haría más sentido dentro del contexto y específicamente del versículo. Lo que tendríamos sería que, a pesar del actuar de los magos egipcios, el Faraón continuó firme en sus pensamientos, en su corazón; así como había dicho Yahvéh en v.14.

Cuando se traduce “así mismo” se entiende que Faraón no escuchó a Moisés y Aarón. Sin embargo, entendemos que no es a ellos a quienes él tiene que escuchar, sino a sus asesores quienes son identificados como “magos de Egipto”. Si bien es cierto, que en el antiguo Medio Oriente, los magos eran miembros importantes de las cortes reales, eran personas educadas y letradas, sus servicios eran útiles para conocer la voluntad de los dioses, para traer maldiciones a quienes rompían los tratos o para acarrear catástrofes sobre los enemigos (RADMACHER, 2003, p. 99). Sospechamos que, ya que eran egipcios, podrían haber tenido algún tipo de preocupación con lo que

estaba ocurriendo<sup>1</sup>. En ese sentido, el v. 23 está en relación de correspondencia con el anterior. Se trata de una explicación de la reacción del Faraón:

“[...] y viró la espalda Faraón  
y entró para su casa.  
Y no puso su mente más en eso.”

Destacamos la presencia de la partícula que hemos traducido como “en especial”, se trata de una partícula que enfatiza lo dicho o lo que va a ser dicho. Esta vez, se refiere al desinterés de Faraón acerca de lo que le fue dicho o lo que vio. Las tres frases que forman el v. 23 están en función de hnp “virar las espaldas”, “volverse”. Y esta realidad coloca este v. 23 en relación directa con el v. 15 donde Moisés tiene la tarea de “prepararse para encontrar” al Faraón. Se puede entender, que Moisés debe cerrar el paso al Faraón.

“[...] ve hacia Faraón por la mañana  
cuando va a las aguas  
y prepárate para encontrarle sobre la margen del río Nilo  
y toma en tu mano el bastón que se convirtió a serpiente.”

El objetivo de cada movimiento, o acción, está bien definido. No sólo se describe el movimiento de los cuerpos y la firmeza de sentimientos, pero también aparecen los detalles del escenario donde serán ejecutados las acciones y los objetos a utilizar. No puede haber equivocación en la acción que Moisés debe realizar. Él tendrá que desplazarse hasta encontrarse con Faraón en “la mañana, a orillas de las aguas”. El espacio y el tiempo están bien identificados. Ahora bien, para qué va el Faraón al río ¿de paseo? ¿a tomar baño? ¿a buscar agua? El texto no lo dice, sin embargo intuimos que el Nilo es presentado como parte de su propiedad, a la que él va a pasar revista, un símbolo de autoridad, de poder.

En el v. 15 se dice que se le cierra el paso, entonces, el v. 23 viene a expresar el resultado, o mejor, la reacción de Faraón, “volverse”. Por lo tanto, los espacios mudan, ahora Faraón de camino al río, va a su casa: “y entró para su casa”. Este “volverse”, “virar la espalda”, es una reacción al ‘paso cerrado’. Por lo que vimos en v. 22 no se trata de un cambio de actitud, pues “[...] se endureció el corazón de Faraón y no los escuchó.”

Faraón no prestó atención al consejo de los magos. Pudo haberse preocupado por tener el paso cerrado, pues hnp puede también significar “preocuparse”, pero no se refleja en el texto que haya habido una preocupación por lo sucedido en el río. Lo que sucede no parece afectarle. Es una reacción de total indiferencia, ¿será que en su casa tiene agua limpia? ¿O es porque se trata de un asunto de trabajo para siervas y siervos?<sup>2</sup>

Aunque en el v. 19 se habla de “las aguas de Egipto”, refiriéndose a canales, ríos, lagunas y todos los depósitos de agua, con lo que se reitera la extensión de la “plaga”, el v. 17 nos deja ver que el énfasis es sobre la forma de identificar el río Nilo (Gn 41,1; Ex 2,3; Dn 12,5). Se trata de la mayor fuente de irrigación de todos los canales en Egipto. El Nilo fue adorado como un dios, y sus aguas fueron la sangre de vida de Egipto, mientras sus peces fueron la comida más importante, así que podemos entender cuan devastadora fue el accionar de Yahvéh. El v. 18 expresa esta devastación:

Y los peces del río morirán  
Y apestará el río  
Y se cansarán los egipcios  
por causa de beber de las aguas desde el río.

Es una devastación que está relacionada con el propio estado de las personas. El verbo *hal* en su forma *nifal* puede traducirse como “agotarse”, “estar agotado”, “estar cansado”, “cansarse”. Estamos delante de una oposición, mientras el Faraón “vira la espalda”, los egipcios están “cansados”. Tiene que ver con cansancio que puede ser entendido como impotencia. De esta forma, podemos entender que no se trata de una devastación que implica sólo la ausencia concreta del líquido adecuado para ser consumido, sino que está relacionada también con los resultados concretos para quienes consumen el agua. Son los propios cuerpos que están recibiendo los efectos.

Estas personas, “los egipcios”, se cansarán, estarán agotadas; este agotamiento o cansancio es resultado directo de consumir el agua, “por causa de beber de las aguas desde el río” (v. 18d). Significa que no sólo los peces del río morirán, sino también las propias personas morirán. Y esta afirmación nos lleva a recordar que si en Ex 2,1-6, el agua del río fue un camino para que las mujeres salvaran a Moisés, y en Ex 15,25 las aguas amargas fueron convertidas en agua dulce para saciar la sed, en este texto las aguas son un camino para la muerte. “Muerte de los peces” y “mal olor del agua” están en paralelo con el “cansancio de los egipcios”. No parece haber otra opción, el agua tiene que ser consumida!

## **REALIDADES ALREDEDOR DEL AGUA: DENTRO Y FUERA DEL TEXTO**

Tanto en el mundo antiguo como hoy el agua representa poder. En el texto estudiado aparece como un elemento de poder que genera conflicto: parece ser propiedad privada del Faraón y, al mismo tiempo, Yahvéh aparece como interesado en mostrar el poder que tiene sobre la misma. Pero el agua es poder también para el pueblo egipcio. El pueblo de Egipto, junto con los otros pueblos

que allí vivían, dependía del agua. El agua es el primer elemento de sobrevivencia, por lo tanto como elemento vital para la vida en Egipto, va a ser un elemento desafiante y de continua confrontación, pues no se trata sólo de un camino para la vida, sino también un espacio desde donde se puede mostrar el poder que se tiene sobre la vida. Más aún, cuando Egipto está marcado por el contraste entre desierto y tierras fértiles bañadas por el Nilo. Dejar el país sin agua es dejarlo sin poder.

Yahvéh y Faraón son conscientes del poder que representan las aguas. Sin embargo, ambos están dispuestos a mostrar su fuerza a través de este elemento vital. O mejor, estamos delante de lo que se puede llamar un *show* de poder. Ni Yahvéh ni Faraón parecen necesitar del agua para existir. De hecho, en v 5 se explica que la preocupación de Yahvéh es “[...] sacar de en medio de los egipcios los hijos de Israel” y luego en v. 16 son explicitadas las razones: “[...] para que me den culto en el desierto”, y antes dicho en 5,1.

Entendemos, entonces, que no hay “razones mayores” para preocuparse por la muerte de “los egipcios”, “los peces”, “los malos olores”. En ese sentido, Yahvéh es Faraón y Faraón es Yahvéh. Lo que importa es mostrar la fuerza que tienen. Aquí se cumple lo que se entiende como una rivalidad mimética, como Faraón tiene corazón “duro”, entonces Yahvéh dice: “Yo golpeo con el bastón que tengo en mano las aguas del río y se convertirán en sangre” (v. 17).

El verbo *kkn* en su forma *hifil* podemos traducir como “golpear”, “herir”, inclusive “matar”. De este modo, así como Faraón se endureció con los Israelitas (5, 6-9), Yahvéh se endurece con Faraón. Los egipcios como pueblo no son preocupación de nadie. Estamos frente a una lucha de grandes, apoyados por segundos que se hacen iguales que estos grandes sin medir las consecuencias (7,20). La “insensibilidad” que vemos en v 14, y el “virar la espalda” del v. 23 aparecen ante mis ojos de una forma más amplia, estas no son únicamente prácticas del Faraón, sino que están presentes también del otro lado. O mejor, los dos lados parecen un sólo lado. Faraón y Yahvéh son insensibles al pueblo egipcio que necesita del agua del río<sup>3</sup>. Parece ser un duelo a muerte, hasta la muerte de los primogénitos en Ex 11,5. Significa que se trata de un duelo a muerte, pero de la muerte de otros/as; de quienes no son ni Faraón ni están del lado de Yahvéh.

Prestando atención al final descubrimos el v. 25 como una conclusión que nos habla, en primer lugar, sobre el cumplimiento de las órdenes dadas a Moisés y Aarón. En segundo lugar, nos habla de la amenaza cumplida: convertir las aguas del río en sangre. Significa un tiempo completo “siete días”, período en que se efectúa un acontecimiento. En sentido simbólico, se trataría de todo el tiempo en que las aguas no pueden ser utilizadas (BAKOS, 2001 p. 45)<sup>4</sup>.



De esa forma, el texto tiene un cierre espectacular: se hizo lo que Yahvéh mandó! A pesar del fenómeno natural para el que apunta el relato, el cual fue también preservado en la memoria de los egipcios, (Mc CARTER, 1988, p 140) tenemos un dato importante y es que no sólo el Nilo es afectado, así como vimos al referirnos al v. 19, sino todos los cuerpos naturales, y agua almacenada.

De todo esto, se puede destacar la importancia que tiene el agua. En un clima árido, como el de Egipto la sociedad depende del agua. Más bien, el agua es el poder para la vida, por tanto, lugar de peligrosos desafíos. “Siete días” sin este líquido genera ansiedad, son siete días de destrucción. De ahí que se espera que Faraón escuche la orden de Yahvéh. En otras palabras, se espera que el rey de Egipto sea subordinado al rey de “los esclavos”.

## **MIENTRAS SE PELEAN LOS PODEROSOS**

Nadie parece prestar atención a las consecuencias de las órdenes dadas ni a las acciones realizadas. Por eso, nos impresiona la manera en que irrumpe el v. 24:

Y cavaron todos los egipcios  
alrededor de las aguas del Río para beber  
porque no habían podido beber de las aguas del Río.

Cuando todo parece estar perdido, cuando la desesperación, el cansancio, la muerte aparecen como la única propuesta, “todos los egipcios” se unieron para el trabajo. La raíz rpx dentro del contexto del v. 24 significa “cavar”, “procurar”. Se trata de una acción realizada por los propios afectados/as. Esta acción está en oposición al momento en que los siervos israelitas están siendo maltratados por Faraón, entonces, “[...] los escribas israelitas fueron a quejarse a Faraón [...]” (5, 15), el Dios de los israelitas llega para librarle (3, 8). Pero en este momento, los egipcios no parecen tener dios, ni nadie que consiga hacer algo por ellos. Explicamos en párrafos anteriores la sospecha de que los magos pudieron haber intentado convencer al Faraón, posiblemente de desistir del duelo o confrontación con Yahvéh para que el agua no fuera afectada, pero ese intento no tuvo éxito. El único camino que quedó a “los egipcios” fue unirse e intentar buscar alternativas ante el problema, un problema cotidiano, pues “[...] no habían podido beber las aguas del Río.”

Al leer estos textos regularmente se parte del convencimiento de que el aspecto más característico de la religiosidad del pueblo judío reposa sobre la conciencia que posee, de que, habiendo sido liberado de la esclavitud y elegido para la alianza, está llamado a compartir realmente la santidad de Dios. Por eso, “[...] si de veras escuchas mi voz y guardas mi alianza, serás

propiedad particular entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” (Ex 19,4-6). Estas palabras aparecen en boca de mucha gente que lee los textos sin detenerse a pensar en el efecto que puedan tener éstas en el tipo de relaciones negadoras de las diferencias, negadoras de los “otros”.

Desde una lectura liberadora y crítica sugerimos el v. 24 como el final al que debe llegar el 40% de la población del mundo, quienes tienen algún tipo de problema con el agua (FERRO, 2005, p. 23). Necesitamos recuperar los dioses que muestren su autoridad haciendo que todos puedan beber del agua! Hace falta neutralizar la insensibilidad de los Faraones de hoy que son responsables de que cada año mueran dos millones de niños y niñas por enfermedades causadas por las aguas contaminadas. Nos puede ayudar prestar atención a la expresión, “cavar en los alrededores del río”, la cual podemos entender como procurar por agua limpia<sup>5</sup>. Entonces, haría muy bien preguntarnos: ¿qué significa “cavar” en las realidades que hoy vivimos? ¿Cavar dónde? o ¿procurar qué?

## **ALGUNAS CUESTIONES PARA CONCLUIR**

Realizar una lectura desde las márgenes nos permite estar atentas a la producción de propuestas alternativas que pudieran estar presentes en el texto. Descubrimos al final de este análisis que estas propuestas no vienen de los centros hegemónicos, pero sí de quienes estaban a la margen de estos poderes. O, en algunos casos, quienes son como “los magos egipcios” que aunque trabajan para el Faraón, son parte del pueblo y por eso, parecen ser sensibles a lo que pueda suceder con un bien que debe ser para todos y todas. De esa forma, el texto se convierte en una posibilidad de diálogo con quienes en la actualidad están viviendo la dura realidad de la falta de agua<sup>6</sup>.

El final de la narrativa (v. 25) no es el final para “los egipcios”. “Cavar en los alrededores [...]” (v. 24) es una muestra de que la muerte no triunfó. El cansancio de los egipcios en v. 18 es revertido por el movimiento, por la acción. Y más, es muestra de que la lucha de poder hegemónico es debilitada por la acción de “cavar”. Con esta acción, los egipcios desafían no sólo la insensibilidad de Faraón (v. 22), sino también la orden de Yahvéh (v. 17). Esto nos lleva de nuevo a pensar en la realidad actual y a preguntarnos: ¿cuál es el problema real con el agua en la actualidad? De qué lado están las insensibilidades? De dónde vienen las órdenes que proponen muerte? Se afirma a grandes voces ante la crisis actual del agua - nos estamos quedando sin agua en el mundo, o por lo menos una gran mayoría, la que representa a los pobres. Sin embargo, nos impresiona al mismo tiempo, el interés que tienen grandes transnacionales, Nestlé, Coca Cola y otras, por el negocio con agua.

Esta reflexión del texto nos plantea, entonces, desafíos urgentes. Entendemos que mediante la acción de “cavar” el anuncio de “[...] ya no podrán beber agua del Río” es cambiado por: “Sí beberemos agua del Río”! es una negación que envuelve no sólo el hecho del “no”, pero también tiene que ver con una propuesta alternativa venida, precisamente, no desde el centro, donde se confrontan los poderes hegemónicos, sino desde las márgenes. En palabras actuales, se trata de una manera de afirmar que otro mundo es posible!

## NOTAS

<sup>1</sup>Con todo, Ronald E. Clements, afirma que el hecho que toda el agua haya sido convertida en sangre deja inexplicado de dónde los magos egipcios consiguieron su agua. El autor trata este tema como una inconsistencia que puede ser explicada de la combinación de dos fuentes (J y P). Clements, Ronald E. *Exodus*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972, p. 46-45.

<sup>2</sup>En el mundo hebreo, en lo cotidiano el agua está muy relacionada al mundo femenino por su relación con los pozos. No sabemos si en Egipto era igual, sin embargo sí se sabe de que allá, tanto las mujeres como los hombres eran llamados para prestar trabajos forzados para el Faraón. (Bakos, Margaret Marchiori. *Fatos e mitos do Antigo Egito*. Porto Alegre: EDIPUCRS., 2001. p. 43-45.

<sup>3</sup>Es importante recordar que el Faraón era considerado como un “dios en la tierra”, o más bien, un heredero divino. Es revestido de los múltiples atributos divinos. En conformidad con Maat, la diosa de la Sabiduría, se encarga de asegurar el orden universal. (*Biblia y realeza*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino. 1994. p. 7-10. (Cuadernos Bíblicos, 83).

<sup>4</sup>El tiempo de las inundaciones del río Nilo es de junio a octubre, período de la estación de lluvia. Generalmente en este período las aguas se extienden por las planicies y contaminan las aguas puras. (D. J. Wiseman. *Exodus*. The Tyndale Press. London, 1973. p. 90-91; o como bien afirma P. Kyle Mc Carter, la presencia de partículas rojas en el agua del Nilo en el tiempo de inundaciones anuales se debe al lodo de la tierra roja en Etiopía y Sudán. (Mc Carter, P. Kyle. *Exodus en Harper's Bible Commentary*. San Francisco: Harper & Row, Publishers, 1988. p.140.

<sup>5</sup>Cavar en un suelo arenoso, cerca de un río serviría para filtrar el agua.

<sup>6</sup>De acuerdo con estimaciones a nivel regional de la OMS/UNICEF (2000), en la región latinoamericana y caribeña, hay 78 millones de personas sin acceso a servicios de abastecimiento de agua potable (29 millones en las áreas urbanas y 49 en las rurales). Y más, la mayoría de las personas sin acceso a los servicios son pobres y muchos [y muchas] deben comprar el agua a vendedores privados a precios muy altos. (Jouravlev, Andrei. *Administración del agua en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001. p. 48-49.

## REFERÊNCIAS

- BAKOS, Margaret Marchiori. **Fatos e mitos do Antigo Egito**. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001.
- BIBLIA y realeza. Navarra: Verbo Divino, 1994, p. 7-10. (Cuadernos bíblicos, 83).
- BRUEGGEMANN, Walter. **An introduction to the Old Testament**. Kentucky: John Knox Press, 2003.
- CLEMENTS, Ronald E. **Exodus**. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- DEVER, William G. **What did the biblical writers know, and when did they know it?** What archaeology can tell u about the reality of ancient Isreal. Eerdmans: Grand Rapids, 2001.
- JUURAVLEV, Andrei. **Administración del agua en América Latina y el Caribe**. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- Mc CARTER. Kyle P. **Exodus en harper´s Bible bommentary**. San Francisco: Harper & Row Publishers, 1988.
- OSBURN, William. **Hebrew – English lexicon**. Michigan: Zondervan Publishing House, 1982.
- RADMACHER, Earl D.; ALLEN, Ronald B.; HOUSE, H. Wayne (Eds.). **Exodo. Nuevo comentario ilustrado de la Biblia**. Miami, 2003.
- SAMPAIO, Tania Mara Vieira. Un Éxodo entre muchos otros Éxodos, la belleza de lo transitorio oscurecida por el discurso de lo permanente: una lectura de Éxodo 1-15. **Ribla**, n .23, 1996. RECU. Quito, 79.
- WISEMAN, D. J. **Exodus**. London: The Tyndale Press, 1973.
- Artigo recebido em 26/06/2006 e aceito para publicação em 14/03/2007.